

Libertad en Cristo

Todos hemos oído alguna vez que somos libres en Cristo. Yo mismo estoy pensando en hacerme unas camisetas que pongan “LIBRE gracias a Dios!” y la dirección de la web de la iglesia. Un mensaje chulo que espero que anime a otros a acercarse a Jesús a través de nuestra pequeña y hermosa congregación.

Pero ¿Qué significa eso? ¿El resto de seres humanos que no han aceptado a Cristo no son libres?

Hoy me gustaría intentar aclarar esto y recordar porque somos libres, gracias a Jesús. Os adelantaré que casi todo lo que vamos a hablar hoy está explicado en Gálatas, capítulos 3 al 6. Sin embargo, no vamos a leerlo. Vamos a estudiarlo.

La libertad es, según la RAE:

- *Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos*
 - *Estado o condición de quien no es esclavo.*
 - *Condición de las personas no obligadas por su estado al cumplimiento de ciertos deberes.*
- Y sigue con otros significados.

También se puede aplicar a acciones o nombres del estilo:

- **Libertad de expresión:**
Derecho a manifestar y difundir libremente ideas, opiniones o informaciones
- **Libertad de culto:**
Derecho de practicar públicamente los actos de la religión que cada uno profesa
- **Libertad del espíritu:**
Dominio o señorío del ánimo sobre las pasiones

En general, el término quiere decir que eres libre de elegir y hacer conforme a tu voluntad, incluso por encima de tus pasiones, bajo tú responsabilidad. Y esto también se aplica a los que creemos en Dios y seguimos las enseñanzas de Cristo.

Con estas definiciones ¿podemos decir que somos libres? ¿Qué tiene que ver eso con Jesús?

Bueno. Yo vamos a ver que el pecado tiene mucho que ver con esto de la libertad y que no todo lo que es actuar como me plazca es ser libre.

En el comienzo, el hombre era libre. Vagaba libremente por la creación como Señor de la misma, poniendo nombres a todos los animales y disfrutando de ella. Solo tenía un mandamiento: No comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero era libre de hacerlo si quería. Era libre.

Todos sabemos cómo acabó aquello. Mordimos la manzana y al hacerlo desobedecimos a Dios. Y eso trajo sus consecuencias. Nos expulsaron del Edén y nos vimos obligados a aprender a trabajar para vivir y a parir con dolor. Entramos en el camino del aprendizaje de lo que está bien y está mal. Y poco a poco nos fuimos alejando de Dios y de lo que eran sus enseñanzas, y empezamos a hacer el mal. Hasta el punto en que hubo un diluvio universal para replantearnos como hacer las cosas mejor y a no olvidar a Dios (cada vez que llueve, el arco iris nos recuerda ese pacto al hombre y a Dios, por cierto).

Aun así, el hombre no aprendía la lección y se alejaba de Dios. Hasta que surgió un hombre que quería ser amigo de Dios y que lo amaba profundamente. El padre de la fe. Abraham. Y este fue el elegido por Dios para enseñar de nuevo al hombre como debía comportarse según las enseñanzas de Dios. Abraham fue prosperado y llegó a convertirse en el padre de la fe y el padre de miles. En el padre de los judíos, el pueblo escogido por Dios. Escogido para hacer lo mismo que el arco iris, recordar a la humanidad que Dios está ahí y que debemos seguir su camino y sus enseñanzas.

Aun así, el pueblo judío no tenía claro cómo debía seguir las enseñanzas de Dios. Se distraía y en seguida seguía a otros falsos dioses que promulgaban enseñanzas muy diferentes de las de Dios. Se llegan a perder en Egipto donde son atraídos por la riqueza del lugar y donde terminan convertidos en esclavos. Y es por eso que al final, cuando Moisés libera al pueblo del yugo de los egipcios, les da la ley.

Cuando el pueblo es liberado, se decide hacer un pacto con Dios. Ya no a nivel de una persona, sino a nivel de pueblo entero. Todo el pueblo judío decide seguir a Dios y para eso se establece el pacto (Éxodo 24). Ese pacto es explicado en detalle en los libros de la Ley y los Profetas. Es la Ley lo que les obligaban a comportarse y actuar de una manera determinada.

El propósito de la ley es enseñar al hombre lo que está bien y lo que no, encerrando bajo pecado todo lo que no se debía hacer. Por hacer una alegoría, la ley vino a ser como el custodio que antiguamente se ponía a los niños y niñas para aprendieran. Una persona adulta que se encargaba de corregir los malos comportamientos y animar los buenos. Esto se llamaba “ayo”.

Sin embargo, era imperfecta dado que al final el hombre no aprendía sino que vivía bajo esos principios sin importar la razón de porque se habían puesto. Vivían esclavos a la ley, dado que tenían que cumplir con la letra escrita exactamente. Y esclavos al pecado, dominados por sus pasiones y sin tener dominio de si mismos.

Y con Jesucristo vino la gracia. Jesús vino a mostrarnos el camino y a liberarnos del pecado. A hacernos mayores de edad ;-). A quitarnos al custodio o “ayo” (Galatas 3:24) y enseñarnos a andar solos.

Galatas 3:24

²⁴De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

²⁶pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús;

²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁵ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Jesús nos mostró el espíritu de la ley y nos trajo la promesa del Espíritu Santo, que mora en nuestros corazones, para que aprendiéramos a distinguir el bien y el mal. Lo que Dios quiere y considera bueno, de lo que no.

Jesús nos enseñó que “Amaras a tu prójimo como a ti mismo.” (Lucas 6:27) Esto lo explicó de muchas maneras y con multitud de ejemplos. En una ocasión también decía “Haz con los demás como quieres que hagan contigo” (Lucas 6:23). Y terminó resumiendo toda la ley en “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo “ (Lucas 10:25-28)

Lucas 10

²⁵ Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

²⁶ Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

²⁷ Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

²⁸ Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

Libertad significa que ya somos adultos. Que ya no necesitamos un custodio que nos corrija y nos guíe como a niños sino que tenemos criterio para elegir. Que tenemos al Espíritu Santo de Dios para ayudarnos y guiarnos y que el pecado ya no es nuestro yugo porque cuando pequemos, Jesús está ahí para perdonarnos y ayudarnos. Ya no tenemos que vivir siendo mártires de nuestros pecados sintiéndonos culpables de nuestros pecados y sin poder huir de ellos. Porque Cristo al morir en la cruz, pago el precio de nuestros pecados. Pago el precio de nuestros errores. Y nos hizo libres.

Cristo sabía cómo hombre lo difícil que es vivir y no pecar. Solo él es considerado digno y el único capaz de cumplir con toda la ley. El único bueno. Y por amor a nosotros se entregó en la cruz para establecer el nuevo pacto. Que por Su Gracia somos salvos. Somos perdonados.

Somos libres para hacer lo que queramos pero siempre cumpliendo con el Gran Mandamiento. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo “ (Lucas 10:25-28)

Si nos arrepentimos y aceptamos a Cristo, si cogemos nuestra cruz y la cargamos, podemos superar nuestros pecados y caminar con la cabeza bien alta en Cristo. Eso significa.

¿Y quiere decir esto que la ley ya no aplica? Como ya hemos visto, el gran mandamiento no es mas que el resumen de toda la ley, de esa manera se aplica. Pero esto no quiere decir que tengamos que cumplir con cada una de las leyes de la ley. El antiguo pacto ya no aplica, solo el nuevo. El nuevo donde lo que impera es el espíritu de la ley, que es mayor que la ley.

Esto significa que ya no tengo que fijarme en el “Ojo por ojo”. Eso Jesús lo dejó claro cuando dijo que hay que poner la otra mejilla:

Lucas 6

- ²⁷ Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen;
- ²⁸ bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.
- ²⁹ Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues.
- ³⁰ A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.
- ³¹ Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Ni tengo que fijarme en, por ejemplo, si tengo que circuncidarme. O si tengo que evitar los tatuajes (Levítico 19:28) porque están prohibidos... Vivimos por la Gracia de Jesús y eso nos quita el yugo de la ley.

La ley cumplió su función de custodio. Ahora somos libres. Y así lo explica el Apóstol Pablo:

Gálatas 5

- Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.
- ² He aquí, yo Pablo os digo que **si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.**
- ³ Y otra vez testifico a **todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.**
- ⁴ De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.
- ⁵ Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia;
- ⁶ porque en **Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.**
- ⁷ Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?
- ⁸ Esta persuasión no procede de aquel que os llama.
- ⁹ Un poco de levadura leuda toda la masa.
- ¹⁰ Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea.
- ¹¹ Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz.
- ¹² ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!
- ¹³ Porque vosotros, hermanos, **a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.**
- ¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.
- ¹⁵ Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Ya no tenemos que guardar la ley. Vivimos por la gracia.

¿Y significa esto que puedo hacer lo que me plazca? Pablo lo deja muy claro cuando dice que “No usemos la libertad como ocasión para la carne, sino para servirnos con amor unos a otros”.

La clave siempre está en el amor por Dios y el amor por el prójimo. Pablo llega a decirnos que todo nos es lícito. Somos libres y podemos hacer lo que queramos. Y tiene sentido. Somos hijos de Dios. Pero Pablo también dice que no todo nos conviene. Con la libertad viene la madurez propia de la responsabilidad. Tenemos que saber elegir porque la carne es débil.

Corintios 10

²³ Todo me es lícito, mas no todo conviene: todo me es lícito, mas no todo edifica.

²⁴ Ninguno busque su propio bien, sino el del otro.

²⁵ De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia;

²⁶ Porque del Señor es la tierra y lo que la hinche.

Tener cuidado porque la carne es débil y es muy fácil perder la libertad. Atarnos de nuevo con pecados. Afortunadamente, siempre tenemos a Cristo Jesús para perdonarnos y para ayudarnos a ser libres de nuevo. Bendito Sea!!!

La libertad que nos da Cristo no es la libertad de ya no tengo que responder ante nada ni nadie. Es la libertad de elegir. Aceptar a Cristo nos hace maduros y nos independiza de seguir la ley punto por punto. Nos permite seguir el espíritu de la ley. El mundo solo tiene leyes. Cree que es libre pero son esclavos de sus deseos y pasiones. En Cristo, el Espíritu Santo nos hace libres. Aceptar a Cristo, su sacrificio y seguir sus enseñanzas nos hace libres. Ni el pecado ni la carne reinan sobre nosotros más. Eso es ser libres.

Al principio de esta predicación me preguntaba “¿Y el mundo es libre?” La respuesta es que no. Son esclavos del pecado. Se han perdido en sus propias mentiras, en sus lujurias, en sus avaricias hasta tal punto que no les queda más remedio que seguir con lo que hacen. O eso creen ellos. La verdad es que tienen otro camino. Aceptar a Cristo. Abrir su corazón a seguir el camino del amor y dejarse llevar por un nuevo camino donde el amor es la única ley, Dios es lo más hermoso que existe y el prójimo, un amigo al que hay que ayudar y no explotar.

Como hijos de Dios y seres libres tenemos una gran responsabilidad. El mundo no conoce a Dios. Siguen siendo niños que en muchos casos no tienen ni custodio. Nosotros somos los adultos del mundo. Somos los que tenemos que enseñar el camino del amor, del respeto. Y mostrar a Dios. Tenemos que aguantar sus peleas, sus insultos, sus modos, sus avaricias, porque en el fondo son niños. Como dijo Jesús, “Perdónales Padre porque no saben lo que hacen”.

Por lo tanto. Somos libres del pecado. Somos libres de hacer lo que queramos siempre y cuando nos sea constructivo y sea bueno para el prójimo. Somos adultos. Ya no necesitamos la ley para acercarnos a Dios. Disfrutar de vuestra libertad. Amar a Dios Padre sobre todas las cosas y a su hijo Jesucristo que nos da el perdón. Y amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Ser responsables y usar esta libertad. Como cuando un fumador deja el tabaco y se quita esa cadena. El disfruta de respirar más que cualquier otro. Del sabor del aire, del sabor de la comida. Del placer de hacer ejercicio sin perder el aliento y toser. Nosotros los cristianos podemos disfrutar del mundo más que nadie. De lo hermoso que es. Del amor fraternal. De la naturaleza. De la amistad verdadera. De la generosidad sincera. De la confianza en otros hermanos. De la comida! De todas las cosas maravillosas que hay y que Dios nos da cada día. ¡Os animo a hacerlo!

Y no os olvidéis de iluminar al mundo con esa libertad. Enseñar al mundo como nosotros disfrutamos más ¡hasta de la pena y el dolor! Porque somos libres de pecado y libres de sus cadenas, tenemos un padre que nos ama y tenemos la promesa de que a los que aman a Dios,

todas las cosas le son para bien. Enseñemos al mundo que existe un camino de amor y de piedad. ¡Enseñemos a Cristo!

Solo una última cosa. Como he dicho al principio, todo lo que hemos hablado hoy está en la carta de Pablo a los Gálatas. Capítulos 3 al 6. Por si queréis repasarlo y profundizar. Os lo recomiendo.

Amén!